Quiero comenzar estas líneas remontándome a principios del año 2.008, cuando pensé que había llegado la hora de que los ciezanos conocieran la larga historia de su Cristo, la imagen más venerada por todos ellos, y los cofrades la historia de su Hermandad.

Recordé las lejanas palabras del maestro Ortega y Gasset: “*La historia es un entusiasta ensayo de resurrección*”, que su discípulo Laín Entralgo comentaba así: “*Resurrección, porque trae a nuestra vida la vida aparentemente muerta del pasado. Ensayo, porque el historiador no puede pasar de ahí. Entusiasta, porque sin algún entusiasmo en el historiador, no hay historia que valga*”.

Y creí que para esa labor, Alfredo Marín Cano reunía las cualidades requeridas. Hablé con él y cuando le propuse la idea, la aceptó de buen grado. A mi parecer, Alfredo es un historiador serio y riguroso, un apasionado de la historia del Santo Cristo, lo que he podido comprobar en estos casi cuatro años que ha durado su labor; cuatro años en los que hemos mantenido innumerables conversaciones y en los que la madrugada nos encontró muchas veces enfrascados entre archivos, fotografías y documentos.

Sirva como anécdota de lo dicho que hace ya veinticuatro años, en concreto en el año 1.988, una tarde víspera de Semana Santa, una persona más joven que yo y a la que no conocía, Alfredo, me visitó en mi tienda -entonces era yo el encargado de todo lo relacionado con las túnicas de la Hermandad- me sorprendió al decir que la Cofradía ya había cerrado el cupo de entrega de túnicas de andero, pero que estaba dispuesto a hacerse una y que su madre la cosería. Visto su entusiasmo interés, a los pocos días le entregué una túnica para que su madre la hiciera igual y así pudiera desfilar como andero del Cristo.

De aquella breve entrevista surgió una amistad acrecentada durante años y que dura hasta estos días, sin que ninguno de los dos imaginásemos, creo, que Alfredo, aquel joven andero, iba a escribir la historia del Santísimo Cristo del Consuelo y de su Hermandad y que yo humildemente escribiría su prólogo.

Para terminar, un cariñoso recuerdo en nombre de todos los Cofrades y del mío propio para todos aquellos que pertenecieron a nuestra Hermandad y que hoy ya no están entre nosotros, creo que este es el mejor homenaje que les podemos tributar.

¡Que el Santísimo Cristo del Consuelo esté siempre en nuestros corazones!

Cieza, Abril de 2.012

Luis Carlos Navarro Cremades